el visitante

Alguien entró en mi casa oscuramente,
triste como un monarca destronado.
Era su misma voz, su aire cansado,
la pesadumbre altiva de su frente.

Buscó en mi vida silenciosamente
la vecindad de un tiempo desterrado:
los oros tibios y el fulgor velado,
ya derrotados bajo el sol poniente.

Le dejé andar por ciertas galerías
donde aún duraba el resplandor vencido
de la memoria. Le detuvo el sueño.
Quiso volver a construir los días
de la infancia, su pórtico abolido.
Pero la noche pudo con su empeño.

carlos sahagún

Ministerio de Cultura 2011